

LOS PRIMEROS HABITANTES

A través de los estudios de restos arqueológicos hallados en los yacimientos cercanos, se ha podido conocer la procedencia cultural de los más antiguos pobladores del río Linares:

Al final de la Edad del Bronce o principios de la Edad del Hierro (750-650 años a. de C.), grupos humanos de pastores y cazadores toman los cerros más aparentes como refugio. Imagino, que cuando llegaron estas gentes, nuestras tierras no estarían abandonadas, pero un estúpido velo se mantiene, como si la vida en España hubiera comenzado con estas invasiones. Digan lo que digan, los de Cornago estábamos ahí con las ovejas.

En esas épocas, el hombre europeo, por unos u otros motivos: prolongadas hambrunas, superpoblación, frío, conquista de sus tierras por otros pueblos en expansión, hábitos propios de pueblos pastores en continua trashumancia, estaba sujeto a periódicas migraciones. Producto de la situación, son las diversas oleadas de pueblos que irrumpen en nuestra Península por los puertos pirenaicos.¹

Pueblos de economía pastoril se van abriendo paso entre los cántabros y vascones; se extienden hacia el Bajo Aragón, y penetran en la Meseta, ocupando en su camino las tierras de pasto de un territorio secularmente poco poblado. Estas gentes construyeron uno de sus poblados en el cerro de la Peña del Saco, frente a los balnearios de Fitero. Las mismas gentes poblarían todo el valle.²

¹ Una primera oleada irrumpe por el Pirineo Oriental; son pueblos de origen celta y se conocen como "Pueblos de los Campos de urnas". Se les llama así porque quemaban a sus muertos y guardaban sus cenizas. No pasaron de la actual Cataluña.

Un documento valiosísimo por el cuál podemos comprender los motivos concretos que llevaban a emigrar a estos pueblos nos lo proporciona Julio Cesar en su obra "La guerra de las Galias"; en ella nos narra como los helvecios abandonan sus tierras y se lanzan a la conquista de las Galias:

"Orgentórige era entre los helvecios el más ilustre por su linaje y el de mayor fortuna. Éste, siendo cónsules M.Mesala y M. Pisón, seducido por el desorbitado deseo de ser rey, formó conspiración de la nobleza y persuadió a los ciudadanos para que salieran del territorio con toda la población en masa; que era muy fácil apoderarse del gobierno de toda la Galia, ya que aventajaban a todos por su valor. De todo les convenció con más facilidad, porque los helvecios se veían encerrados por todas partes por la naturaleza del lugar o condiciones geográficas...Por esto resultaba que no podían extenderse y no podían llevar la guerra a territorios vecinos; y por esta razón, unos hombres ansiosos de batallar, se hallaban sumamente irritados y doloridos. Por la densidad de población, por su gloria militar, y por su espíritu de bravura, consideraban asfixiante su territorio que se extendía en una longitud de 240 millas y una anchura de 180 millas.

Decidieron comprar el mayor número posible de bestias de carga y carros; hacer acopio de simientes en gran número, para durante la ruta disponer de abundancia de trigo; asegurar sólidamente con los estados vecinos relaciones de paz y amistad. Pensaron que, para llevar a cabo estas cosas, ellos tenían suficiente con dos años; con una ley se establece la salida para el tercer año...

...Cuando juzgaron que ya estaban preparados para esta empresa, incendian todas sus ciudades, en número de doce; sus aldeas, alrededor de cuatrocientas, y los demás edificios particulares; queman todo el trigo menos el que habían de llevarse con ellos, para que, suprimida la esperanza de regresar a casa, estuvieran más preparados para afrontar los peligros; mandan que cada uno lleve de casa harina para tres meses...

En este caso fracasó el plan de los helvecios, pues los romanos, alertados a tiempo, pudieron evitar la invasión de las Galias. En otras épocas, sin un poder como el romano que impidiera la invasión, los pueblos atacados se veían desalojados de sus tierras y pasaban a ser dominados u obligados a emigrar, produciéndose de este modo un movimiento similar al de las fichas de dominó cuando, alineadas, se derriban una a otra.

Nuestra mentalidad necesita de estos relatos para comprender los motivos que movían a aquellas gentes a abandonar sus hogares y las tierras de sus mayores, embarcándose en aventuras y peregrinajes tan arriesgados, todo por la ambición de unos pocos capaces de manipular a los demás, como siempre.

²Una segunda oleada de pueblos de origen distinto a los anteriores y economía pastoril penetran por los puertos pirenaicos occidentales y alcanzan el valle del Ebro. En sus enterramientos, los campos de urnas aparecen mezclados con los túmulos, lo que indica que su cultura había recibido y asimilado influencia de otras culturas en su camino migratorio, y ello a través de una prolongada convivencia con pueblos distintos.

Celtíberos "PELENDONES".- A través de los escritores romanos podemos constatar que estas gentes eran conocidas como Celtíberos en general, y que ocupaban la Celtiberia, con unos límites indefinidos, pero coincidentes con gran parte del Sistema Ibérico (Montes Idubedas), incluyendo en su territorio, en todo o en parte, las actuales provincias de Zaragoza, Guadalajara, Soria, La Rioja y Burgos.

El pueblo celtíbero no estaba formado por un sólo colectivo: Arévacos, Belos, Lusones y Pelendones compartían la misma denominación, si bien, tampoco está muy clara la distinción, pues los romanos no llegaron a tener mucha curiosidad sobre el particular, lo que nos lleva a pensar que los diversos pueblos celtíberos no tenían grandes diferencias culturales.

Celtíberos Pelendones eran los habitantes de un territorio que abarcaba desde el Moncayo, acercándose a las llanuras del Ebro, hasta Burgos, siguiendo el Sistema Ibérico y, por tanto, a caballo entre Soria y La Rioja.³ Su capital fue Numancia, que, pelendona en su origen, pasó a ser arévaca, *quizás por ser los Arévacos un pueblo en expansión que termina por dominar o someter a sus vecinos;*⁴ *quizá también, en esa época histórica las ciudades, por sí mismas, llegaban a tener una personalidad propia y distinta, que absorbían las culturas que habían sido su fuente (Ciudades-Estado); y también pudo ser que Arévacos y Pelendones tuvieran economías complementarias y pasaran a ser un sólo pueblo.*

Contrevia Leukade, fue la más importante ciudad del entorno; guardaba el paso a la meseta por el río Alhama, llegado a tener una población cercana a los 5000 habitantes en tiempos de paz.⁵

Hacia el S. IV (a. de C.) el poblado de la Peña del Saco fue incendiado, lo que da a pie a pensar en una destrucción por las armas, seguramente consecuencia del avance arévaco, aunque también pudo ser como consecuencia de peleas tribales con sus vecinos vascones. Lo cierto es que, fuera cual fuera la causa, sobre las cenizas se construyó otro poblado mayor, ganando superficie al cerro por la salida del sol mediante un muro de contención. Las casas las construyeron en piedra, empedrando asimismo el pavimento,

Los pobladores de "La Peña del Saco" son gentes entradas en la Península con esta segunda oleada de pueblos. Se van abriendo paso entre los pueblos Cántabros y Vascongados, extendiéndose hacia el Bajo Aragón, y van asimismo penetrando en la Meseta, ocupando las tierras de pasto en una zona secularmente poco poblada.

Su llegada a nuestro suelo desde el oeste francés se debe a los movimientos de Cimbrios, Ambrones y Germanos, que los habían desalojado de sus tierras entre los años 750 al 650 a. de C. empujándolos hacia el sur.

³ *El pueblo Pelendón, según Boch Gimpera, hay que estudiarlo unido a otro pueblo que denomina Lusaciano y que está representado por los Vénetos, los cuales procedían del río Wesser, en la actual Alemania. Ambos pueblos se infiltraron entre pueblos celtas o entre pueblos ilirios, celtizando sus costumbres o ilirizándolas, según los casos.*

⁴ *Los Arévacos son de origen celta y llegan a la Península hacia el Siglo V a. de C. Su cultura tiene su origen en pastores de estepa, toman contacto con otras culturas y estimulan la marcha hacia Occidente de complejos y heterogéneos grupos étnicos. Estos pueblos pondrán en valor tierras de cereal y darán origen a culturas posthallstáticas representadas en la Península por Arévacos y Vetones.*

Los Arévacos se asientan en tierras de Palencia, y hacia el S. IV a. de C. inician una expansión, con lo que pasan a dominar a pueblos menos desarrollados (como los Pelendones), que tienen que retirarse hacia el Este siguiendo las vías fluviales de los ríos Queiles, Alhama y Linares hacia la línea del Ebro, pasando a establecerse en tierras de los municipios actuales de Fitero, Monteagudo, Tulebras y Tudela.

⁵ *"Las ruinas de Inestrillas - estudio arqueológico" de José Antonio Hernández Vera.*

anteriormente terroso. El primitivo sistema de fabricación de cerámica se ve sustituido por el uso del torno, con lo que fabricaban vasijas más finas y mejor acabadas, todas de tradición celtíbera con adornos en negro. Sin duda que los nuevos pobladores disponen de una cultura más adelantada que sus antecesores.⁶

La vida en el cerro de la "Peña del Saco" parece que finaliza hacia el año 180 a. de C., coincidiendo con la conquista del Ebro medio por los romanos. Pudo coincidir con la fundación de Graccurris (Alfaro), distante unos 20 Km. de este cerro. La fundación de esta ciudad supone que existe un dominio efectivo sobre todo el territorio que le rodea, y que se verá sometido a la romanización. Unos años antes de fundar la ciudad de Graccurris, el antecesor de Sempronio Graco, Manlio Acidinio, había infringido a los celtíberos una grave derrota en Calahorra; posteriormente, se dedicó a recorrer el territorio persiguiendo a los vencidos, los cuales se vieron obligados a refugiarse en los poblados más inaccesibles, de donde fueron desalojados por las armas. Acabaron vencidos o huidos por los montes. Sólo la llegada de Graco pudo evitar el sometimiento total por las armas.

Sempronio Graco se dedicó a pacificar el Ebro medio, concertando una paz duradera mediante el reparto de tierras, pero también prohibió la edificación de ciudades y la fortificación de las antiguas.

El poblado de "La Peña del Saco" pudo ser abandonado en esta época, tras su destrucción por las armas, o bien destruido por exigencias de la paz concertada con Sempronio, que prohibía los asentamientos inaccesibles y de fácil defensa.

Lo revelado por los hallazgos de este asentamiento puede ser una base para imaginar la suerte que todo el valle pudo correr. *De haber sobrevivido a la campaña de Manlio, pudo acontecer su sometimiento tras la caída de Numancia (año 133 a. de C.), o bien, hacia el 77 a. de C. con la conquista de Contrebia Leukade por las tropas de Sertorio.*

⁶ Hasta el S. IV a. de C. en el cerro de "La Peña del Saco" se construyen las casas de planta rectangular, con muros de barro y pavimento terroso; la techumbre es de entramado leñoso y tierra (como las casillas de los campos de hoy). La cerámica es muy tosca; la emplean para guardar semillas, alimentos y bebidas; la fabrican a mano, sin torno, y los adornos que la decoran son marcas realizadas con los dedos y hendiduras hechas con la punta de un cuchillo o herramienta.